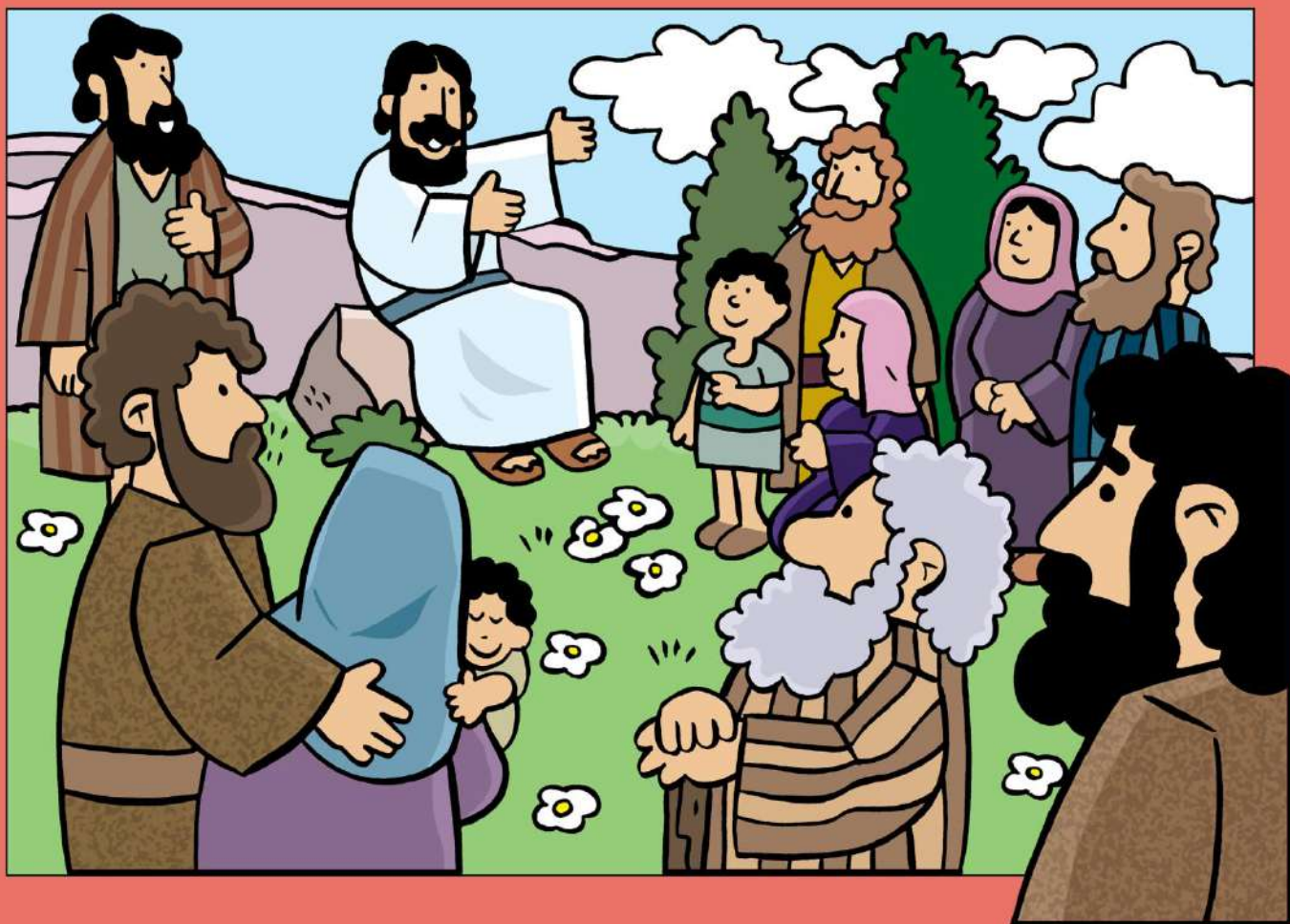




La vida de Jesús para niños



Jesús nace en la ciudad de Belén

El ángel Gabriel avisó a la virgen María que tendría un hijo, Jesús.

Poco antes de nacer Jesús, Su madre —María— y el esposo de ésta —José— viajaron a Belén a cumplir con un censo. Cuando llegaron a Belén, no había lugar donde quedarse. La única estancia que pudieron encontrar fue un lugar donde los animales dormían. El bebé nació allí y María le acostó en un pesebre, pues no tenían una cama para él. Le pusieron por nombre Jesús.



Los tres reyes magos

Unos sabios de Oriente divisaron la estrella de Belén, a raíz de lo cual, creyendo que la misma anunciaba el nacimiento de un rey, viajaron a Belén.

Cuando los sabios vieron a Jesús con su madre, se postraron y le adoraron. Le dieron a Jesús regalos de oro, incienso y mirra.



Siendo niño, Jesús visita el templo

Cuando Jesús tenía unos 12 años, visitó el templo de Jerusalén, la ciudad capital de Israel. Estando en el templo, habló acerca de Dios y de las Escrituras. Su sabiduría impresionó a los que estaban en el templo ese día.



Jesús es bautizado por Juan el Bautista

Al cumplir los 30 años, era casi hora de que Jesús diera inicio a Su ministerio. Pero antes, fue a ver a Juan el Bautista, quien lo bautizó en el río Jordán.

Cuando Jesús subió del agua después de ser bautizado, el Espíritu de Dios apareció en forma de una paloma que descendió y reposó sobre él. Al mismo tiempo, la voz de Dios habló desde el cielo diciendo: “Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo.”



Jesús llama a Sus primeros discípulos

Un día, mientras caminaba a orillas del Mar de Galilea, Jesús vio a Simón (a quien luego llamó Pedro) y a Andrés su hermano que echaban la red al agua. Jesús los llamó: “Vengan y síganme, y sean Mis discípulos.” Y lo dejaron todo para seguir a Jesús.

Un poquito más lejos Jesús vio a dos hermanos, Santiago y Juan, quienes reparaban sus redes. También los llamó para que fueran Sus discípulos, y ellos también lo siguieron.



Comiendo con "escoria"

Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en su cabina de cobrador de impuestos. “Sígueme y sé mi discípulo”, le dijo Jesús. Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

Más tarde, Mateo invitó a Jesús y a sus discípulos a una cena en su casa, junto con muchos cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama. Cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a los discípulos: “¿Por qué su maestro come con semejante escoria?”

Cuando Jesús los oyó, les dijo: “La gente sana no necesita médico, los enfermos sí. No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores”.



Primer milagro de Jesús: Convierte el agua en vino

Jesús se fue después a Caná, pueblo de la región de Galilea, para asistir a una boda. También estaba presente su madre, María. Pero el anfitrión de la fiesta de bodas no tenía suficiente vino para todos los invitados. Se trataba de una situación embarazosa para él. De modo que María intervino en favor del anfitrión explicándole a Jesús el problema. Éste entonces convirtió el agua de seis jarrones grandes de arcilla en vino para que hubiera suficiente para la fiesta.



Jesús habla del amor de Dios y el plan para redimir a la humanidad

Jesús explica a Nicodemo lo que debía hacer una persona para acceder a la salvación y la vida eterna.

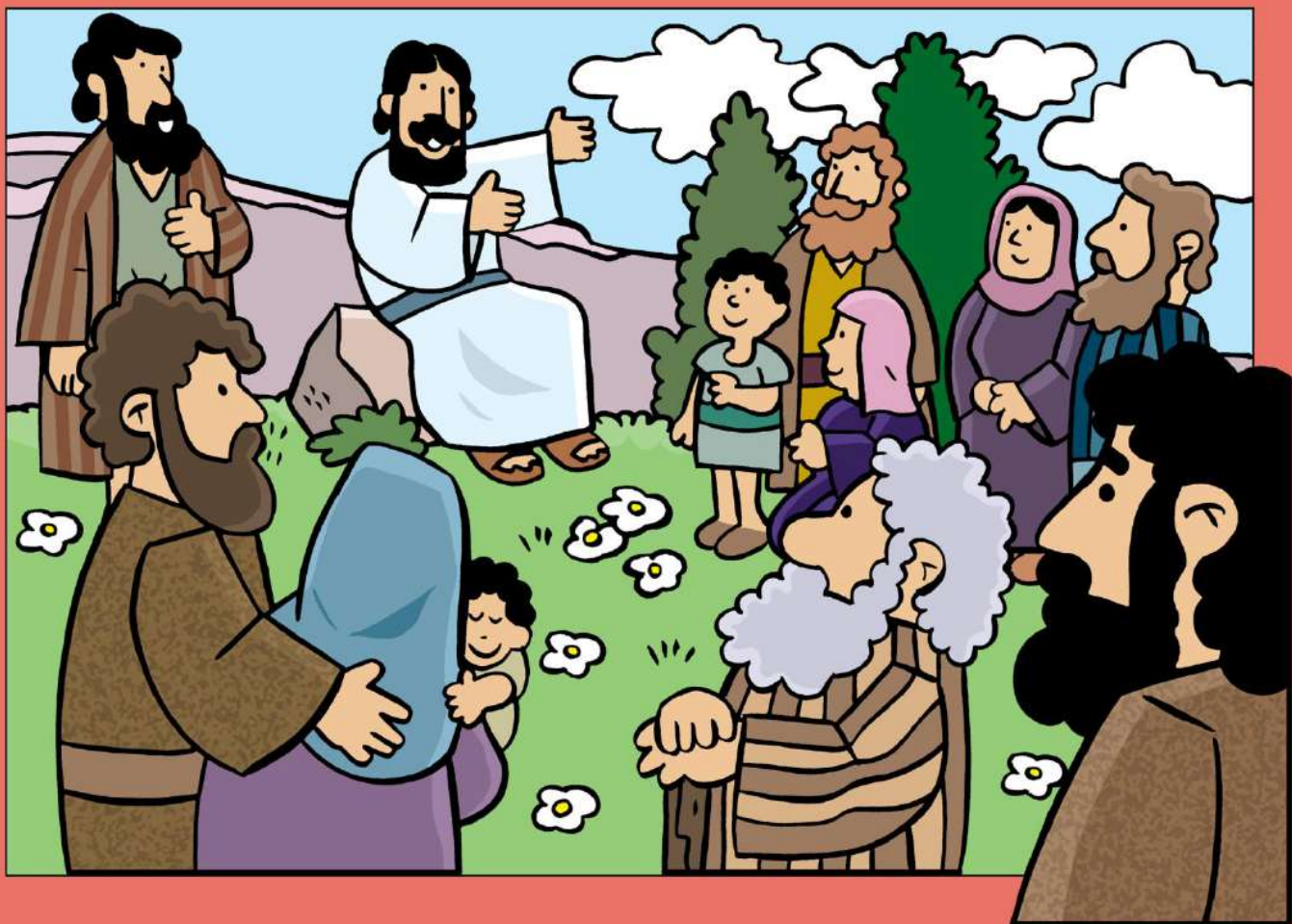
Jesús le dijo, “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.”



Jesús le habla a una samaritana acerca del «agua de vida»

Mientras Jesús viajaba por Samaria junto a Sus seguidores, se detuvo a descansar junto a un pozo de agua. Allí conoció a una mujer samaritana a quien le habló del «agua que da vida». Continuando la conversación, le anunció que Él era el Mesías.

La mujer corrió a la ciudad y le habló a todo el mundo de Jesús. La gente salió de la aldea para verlo y muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús por la palabra de la mujer.



Multitudes siguen a Jesús

Jesús viajó por toda la región de Galilea enseñando en las sinagogas, anunciando la Buena Noticia del reino, y sanando a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias. Numerosas multitudes lo seguían a todas partes: gente de Galilea, de las Diez Ciudades, de Jerusalén, de toda Judea y del oriente del río Jordán.

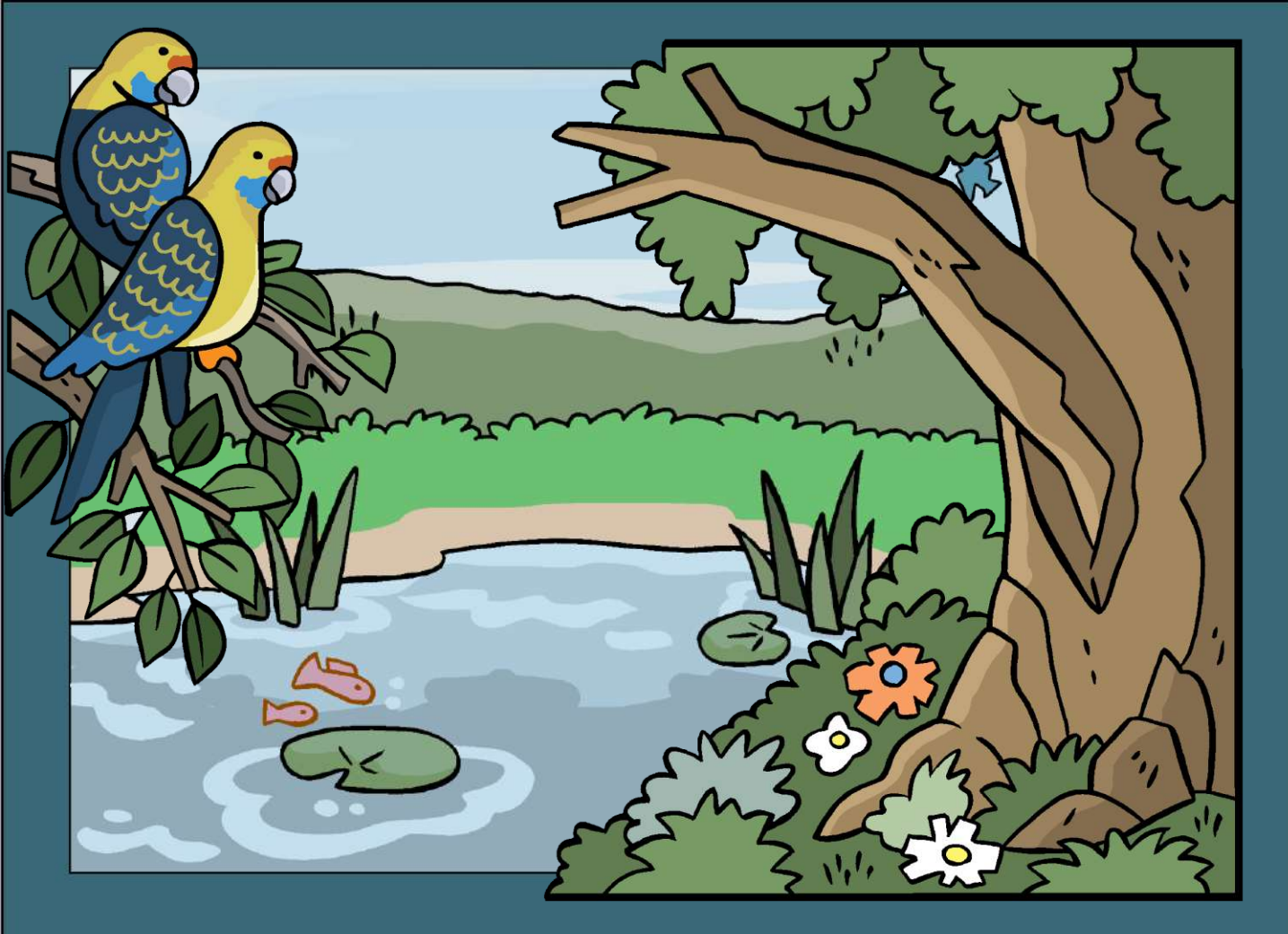
Cuando Jesús se dirigía a las multitudes, solía explicar profundas verdades por medio de parábolas, es decir, narraciones de sucesos breves, muy fáciles de comprender para los oyentes, y que encierran enseñanzas importantes.



Enseñanza acerca de la sal y de la luz

Jesús dijo, "Ustedes son la sal de la tierra. Pero ¿para qué sirve la sal si ha perdido su sabor? ¿Pueden lograr que vuelva a ser salada? La descartarán y la pisotearán como algo que no tiene ningún valor.

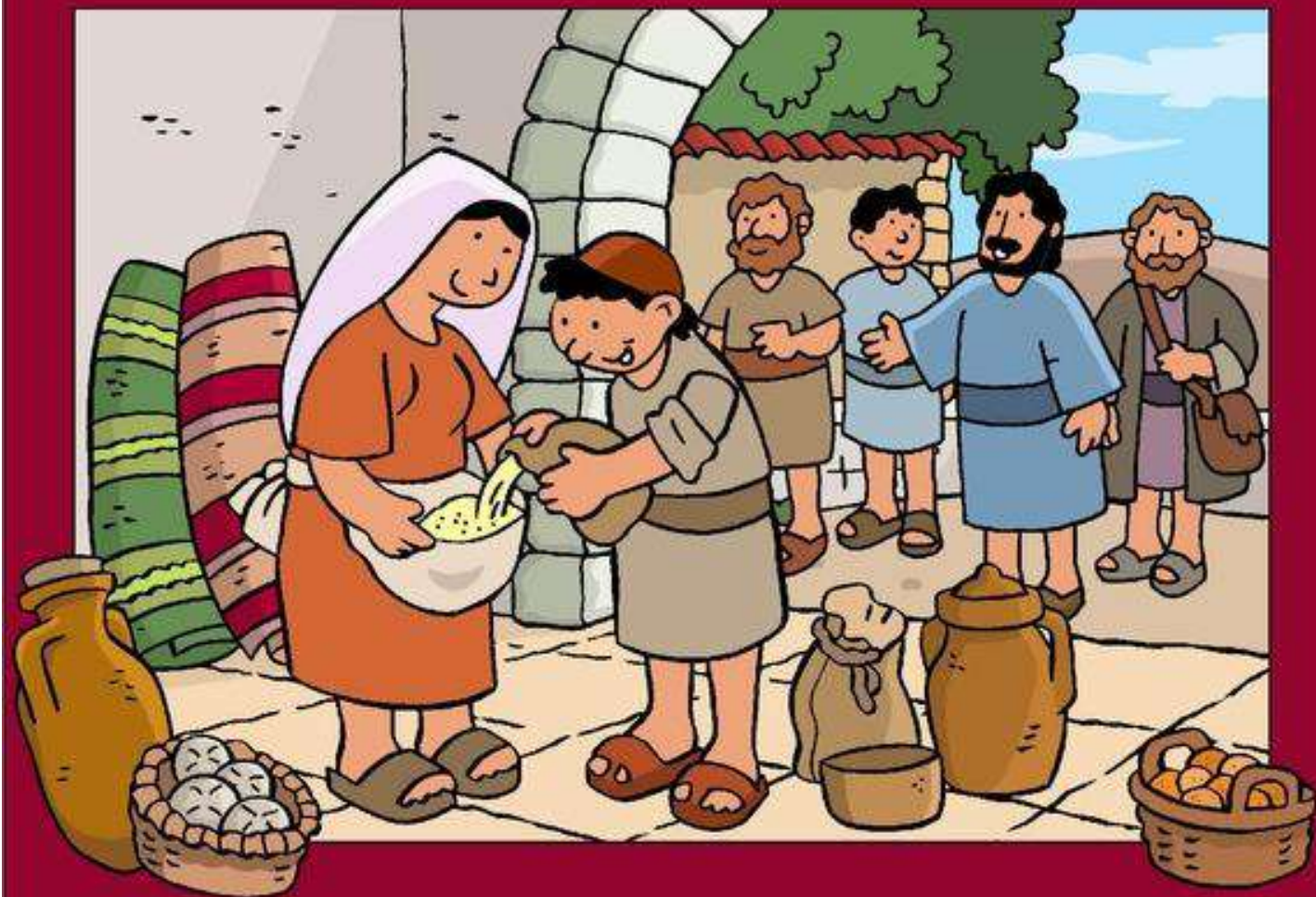
"Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial."



Los pájaros y las flores

Jesús dijo, “No se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento y bebida, o suficiente ropa para vestirse. Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos?”

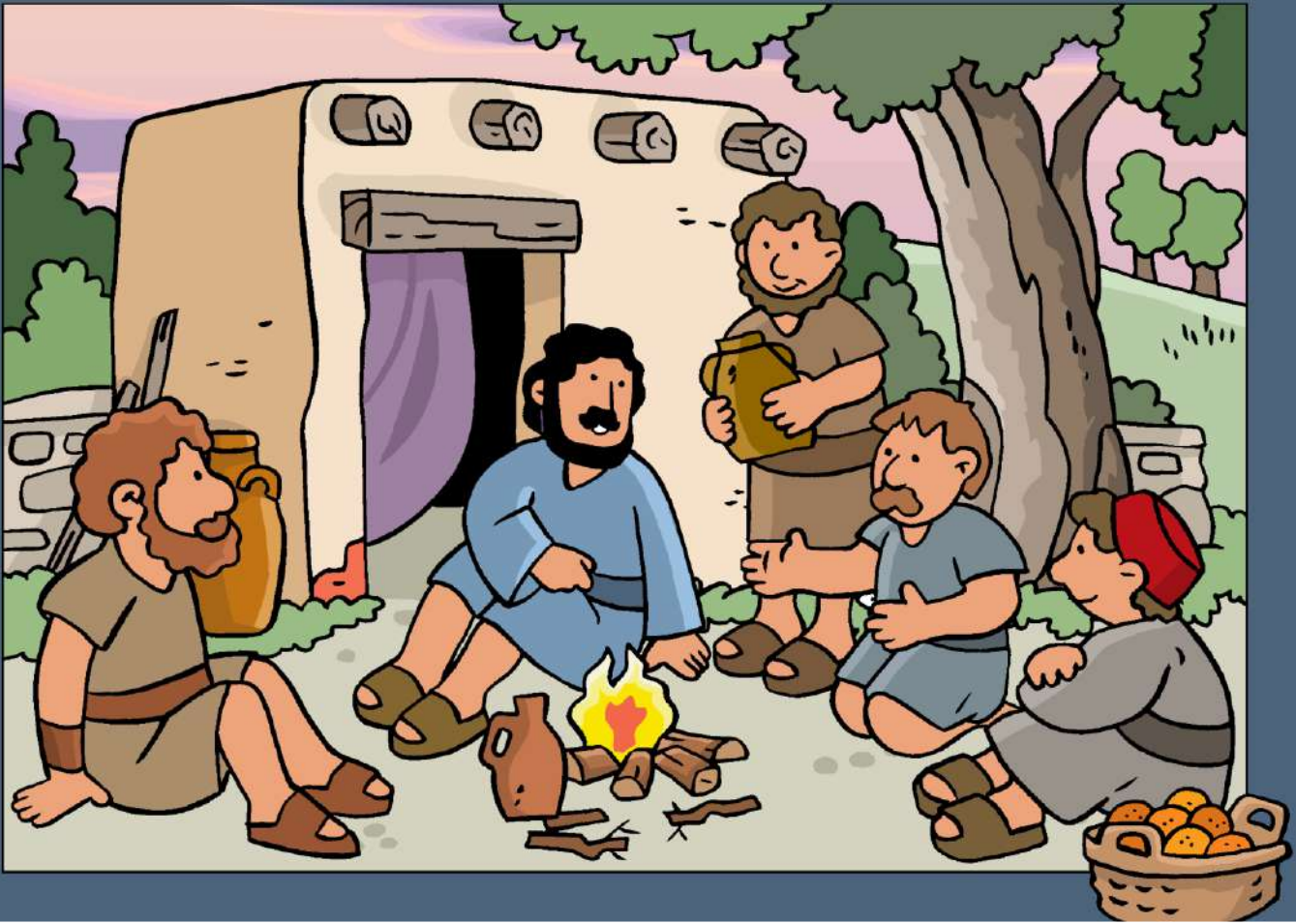
“¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; sin embargo, ni el Rey Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes.”



Jesús enseña a dar

"Cuando des algo a los pobres, no llames la atención de todo el mundo como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles. Lo hacen para que los demás hablen bien de ellos. Les digo la verdad: con eso, ellos ya tienen su recompensa. Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.

Den a los demás y ustedes también recibirán. Se les dará una cantidad mayor a la que puedan contener en su regazo, aunque se la haya agitado y apretado al máximo, siempre se rebosará. Porque con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los volverá a medir a ustedes".



Jesús y la oración

Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos se le acercó y le dijo: "Señor, enséñanos a orar."

Jesús dijo: "Deberían orar de la siguiente manera:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal."



Jesús alimenta a 5000 personas

Jesús salió en una barca a un lugar alejado para estar a solas; pero las multitudes oyeron hacia dónde se dirigía y lo siguieron a pie desde muchas ciudades. Cuando Jesús bajó de la barca, vio a la gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los enfermos.

Se hacía tarde y los discípulos de Jesús estaban preocupados porque la gente no tenía qué comer. Él les dijo que dieran ellos de comer a la multitud, pero éstos le respondieron que apenas contaban con cinco panes y dos peces. Jesús dio gracias, partió los panes y los dio a los discípulos, que a su vez los repartieron entre la gente. Pese a que todos se satisficieron, se había multiplicado de tal forma la comida que sobraron 12 cestas.



Jesús calma la tormenta

Al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Crucemos al otro lado del lago». Así que salieron con Jesús en la barca. Pronto se desató una tormenta feroz y olas violentas entraban en la barca, la cual empezó a llenarse de agua.

Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca. Los discípulos lo despertaron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?», gritaron.

Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: «¡Silencio! ¡Cálmense!». De repente, el viento se detuvo y hubo una gran calma. Luego él les preguntó: «¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?».

Los discípulos estaban completamente aterrados. «¿Quién es este hombre?—se preguntaban unos a otros—. ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!».



Jesús resucita a la hija de Jairo

Uno de los principales del pueblo vino a Jesús y le dijo que su hija acababa de morir. Jesús y Sus discípulos fueron a casa de aquel hombre y se encontraron con un grupo de dolientes. Éste les dijo que salieran de la casa, que la niña no estaba muerta, sino que dormía. Los dolientes se rieron de Él, pero después que se fueron, Jesús tomó a la niña de la mano y ésta se levantó: había vuelto a la vida.



Jesús camina sobre el agua

Jesús pidió a Sus discípulos que partieran en una barca mientras Él se dirigía a un lugar solitario a orar. Más tarde, caminó sobre el agua hasta la barca. Al verlo Sus discípulos, se quedaron perplejos, pues pensaron que se trataba de un fantasma. Pero después se dieron cuenta de que era Jesús y lo alabaron diciendo: “Verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios.”



Jesús sana a un muchacho que tenía un demonio

Un hombre vino y se arrodilló delante de Jesús y le dijo: «Señor, ten misericordia de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. A menudo cae al fuego o al agua. Así que lo llevé a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo».

Jesús dijo: «Tráiganme aquí al muchacho». Así que se lo llevaron. Cuando el espíritu maligno vio a Jesús, le causó una violenta convulsión al muchacho, quien cayó al piso retorciéndose y echando espuma por la boca. Entonces Jesús reprendió al demonio, y el demonio salió del joven. A partir de ese momento, el muchacho estuvo bien.



El pago del impuesto del templo

Cuando llegaron a Capernaúm, los cobradores del impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Tu maestro no paga el impuesto del templo?”

“Sí, lo paga,” contestó Pedro.

Luego entró en la casa y Jesús le dijo, “Desciende al lago y echa el anzuelo. Abre la boca del primer pez que saques y allí encontrarás una gran moneda de plata. Tómala y paga mi impuesto y el tuyo.”



Jesús bendice a los niños

Cierto día, algunos padres llevaron a sus niños a Jesús para que pusiera sus manos sobre ellos y orara por ellos. Los discípulos regañaron a los padres por molestar a Jesús, pero Jesús les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino del cielo pertenece a los que son como estos niños». Entonces les puso las manos sobre la cabeza y los bendijo.



El más importante en el reino

Después de llegar a Capernaúm, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué venían conversando en el camino?». Pero no le contestaron porque venían discutiendo sobre quién de ellos era el más importante.

Jesús llamó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Entonces dijo: —El que se vuelva tan humilde como este pequeño es el más importante en el reino del cielo.



Una mujer pecadora unge a Jesús

Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer. Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. Llorando, se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume.

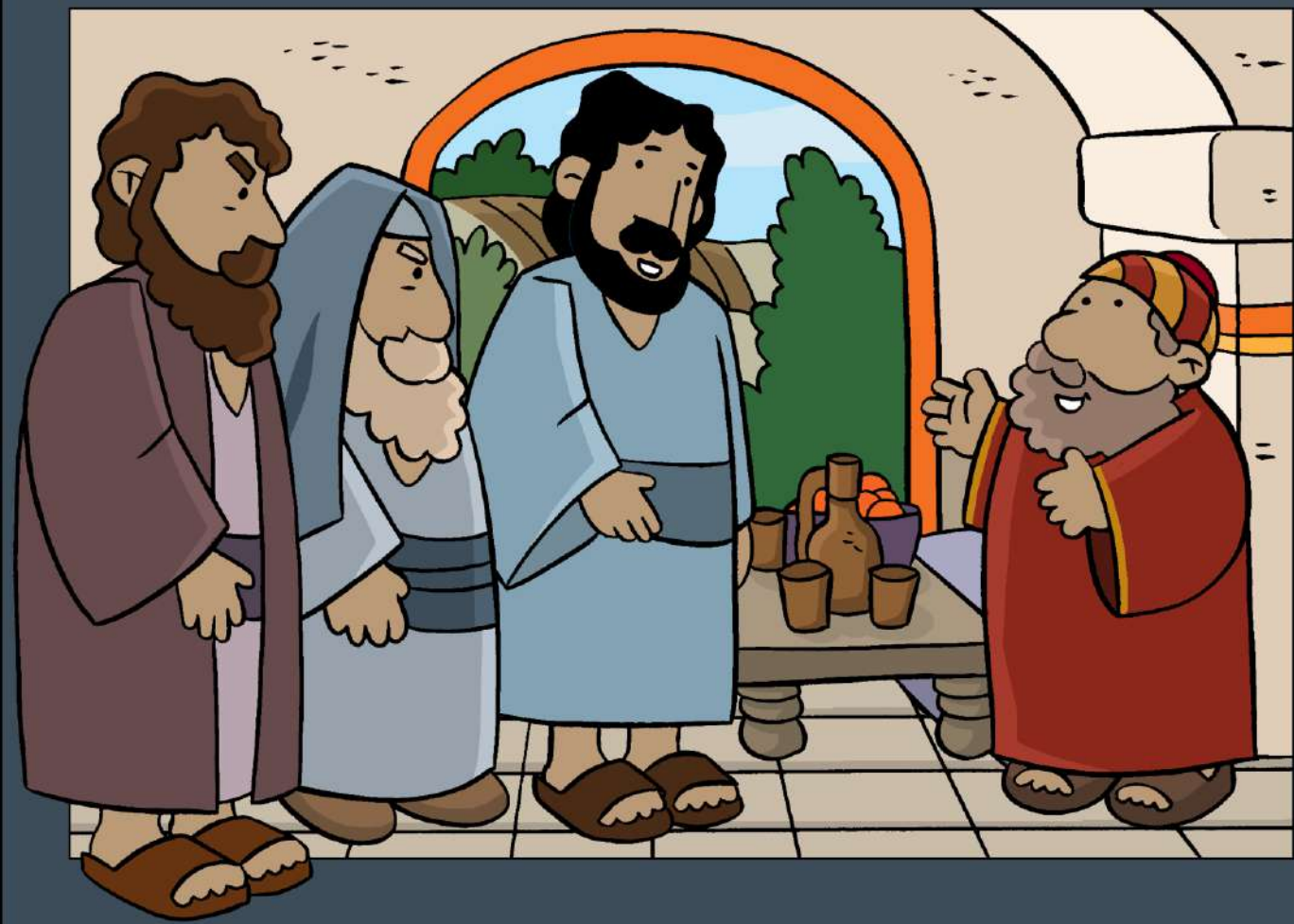
Entonces Jesús le dijo a la mujer: “Tus pecados son perdonados. Tu fe te ha salvado; ve en paz.”



Jesús visita a Marta y a María

Durante el viaje a Jerusalén, Jesús y sus discípulos llegaron a cierta aldea donde una mujer llamada Marta los recibió en su casa. Su hermana María se sentó a los pies del Señor a escuchar sus enseñanzas, pero Marta estaba distraída con los preparativos para la gran cena. Entonces se acercó a Jesús y le dijo: “Maestro, ¿no te parece injusto que mi hermana esté aquí sentada mientras yo hago todo el trabajo? Dile que venga a ayudarme.”

El Señor le dijo: “Mi apreciada Marta, ¡estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará.”



La salvación de un estafador

Zaqueo era el acomodado director de una importante agencia de recaudadores de impuestos del gobierno romano. Para los judíos, estos funcionarios eran lo más bajo y detestable de la sociedad. Fueron famosos por ser unos tramposos y ladrones de los pobres.

Un día, sin embargo, ocurrió algo que cambió todo eso en la vida de Zaqueo. Al conocer a Jesús y escuchar las Palabras que Él decía, experimentó un cambio impresionante! Zaqueo se puso de pie delante del Señor y dijo: “Señor, daré la mitad de mi riqueza a los pobres y, si estafé a alguien con sus impuestos, le devolveré cuatro veces más.”

Jesús respondió: “La salvación ha venido hoy a esta casa, pues el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los que están perdidos.”



Jesús resucita a Lázaro

Al enterarse Jesús de que a Su amigo Lázaro le aquejaba un grave mal, aseveró que no tendría un desenlace mortal, sino que sería «para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Unos días después, Jesús viajó al pueblo de Lázaro, donde le dijeron que éste había muerto hacía cuatro días. Jesús le dijo a Marta, su hermana: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

Marta respondió entonces a Jesús: “Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.” Jesús se dirigió al sepulcro y llamó a Lázaro. Éste resucitó y salió de su tumba caminando.



La ofrenda de la viuda

Jesús se sentó cerca de la caja de las ofrendas del templo y observó mientras la gente depositaba su dinero. Muchos ricos echaban grandes cantidades. Entonces llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les digo la verdad, esta viuda pobre ha dado más que todos los demás que ofrendan. Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo pobre que es, dio todo lo que tenía para vivir».



El mandamiento más importante

Uno de los maestros de la ley religiosa preguntó a Jesús: "De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?"

Jesús contestó: "El mandamiento más importante es: "El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El segundo es igualmente importante: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Ningún otro mandamiento es más importante que estos."



Jesús lava los pies a sus discípulos

Antes de la celebración de la Pascua, Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó: "¿Entienden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor' y tienen razón, porque es lo que soy. Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos".



La última cena

En la última cena que Jesús celebró con Sus discípulos antes de morir, dio gracias y partió pan. Entonces dijo, “Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí.”

Después de repartir el pan, Jesús vertió el vino en una copa. “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre”, dijo a Sus discípulos. Aunque sabía que estaba por sufrir una muerte atroz, su corazón rebosaba de amor desinteresado por los demás. Y así es hasta el día de hoy. Habría vertido Su sangre solamente por ti, y volvería a hacerlo, nada más que por ti. Esa es la medida del amor que te tiene.



Jesús consuela a sus seguidores

Después de la cena, Jesús conversa con Sus discípulos más cercanos. Les recuerda que Él es la vía para llegar al Cielo. También menciona las fabulosas moradas que va a prepararles allí. Promete responder a sus oraciones. Les habla del Espíritu Santo. Asegura que les concederá paz sobrenatural. Luego ora por Sus discípulos.



En el jardín de Getsemaní

Entonces Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní. Luego Jesús fue a orar por él mismo.

Jesús oró "Padre mío, si es posible, haz que no tenga que beber esta copa de sufrimiento. Pero si no hay otra manera de que los pecados de la gente sean perdonados, hágase tu voluntad."



Jesús es crucificado

Los poderosos enemigos de Jesús obligaron a los gobernantes a detenerlo sobre la base de falsas imputaciones. Y aunque fue declarado inocente por el gobernador romano, aquellos hipócritas presionaron a la autoridad y la convencieron para que lo mandara ejecutar.

Horas antes de Su detención, Jesús había dicho: “No podrían tocarme siquiera sin el permiso de Mi Padre. A una simple señal Mía, Él enviaría legiones de ángeles a rescatarme.” Pero optó por ofrendar la vida por ti y por mí. Jesús entregó su vida, sabiendo que aquella era la única forma de cumplir el designio concebido por Dios para nuestra salvación.



La resurrección

Pero ni siquiera Su muerte satisfizo a Sus celosos enemigos. Para impedir que Sus seguidores sustrajeran el cuerpo y afirmaran que había resucitado, cerraron el sepulcro con una enorme piedra y apostaron en el lugar a un grupo de soldados romanos para que lo custodiaran. Aquella estratagema resultó inútil, pues esos mismos guardias fueron testigos del más grandioso de los milagros. Tres días después que Su cuerpo fuera depositado en aquel frío sepulcro, resucitó, triunfando sobre la muerte y sobre el infierno para siempre.



En el camino hacia Emaús

El día en que Jesús resucitó de la muerte, dos de sus discípulos iban a una pequeña aldea llamado Emaús. Mientras caminaban, hablaban de lo que le había pasado a Jesús. Jesús se acercó a ellos y comenzó a caminar con ellos, pero ellos no lo reconocieron.

Cuando llegaron a la ciudad donde los dos hombres tenían pensado quedarse, estaba casi anocheciendo. Los dos hombres invitaron a Jesús a quedarse con ellos, y él lo hizo. Cuando estaban listos para comer la cena, Jesús tomó un pan, dio gracias a Dios, y lo partió. De repente, se les abrieron los ojos y reconocieron que era Jesús.



Jesús se aparece a sus discípulos

Ese domingo, al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! «La paz sea con ustedes», dijo. Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor!



Jesús asciende a los Cielos

En los siguientes cuarenta días Jesús se apareció a sus discípulos muchas ocasiones. ¡Una vez, incluso se apareció a más de 500 personas a la vez!

Después de visitar a los discípulos y decirles que fueran por todo el mundo y predicaran la Palabra de Dios, Jesús ascendió al Cielo. Se aparecieron ángeles y prometieron que regresaría de la misma forma en que fue arrebatado.



El regreso de Jesús

¡Jesús te está invitando a una fiesta, la cena más grandiosa, espléndida y emocionante que se haya celebrado jamás! ¡Un banquete al que asistirán miles de millones de personas de todas partes del mundo! ¡Y que se celebrará en un lugar tan enorme, tan bello y tan del otro mundo que escapa a nuestra imaginación!

Cuando suenen las trompetas de Dios y la potente voz de Jesús truene desde los cielos para decirnos: «¡Suban!», todos Sus seguidores salvos serán arrebatados juntamente con Él en las nubes. Después nos iremos todos volando con el Señor para asistir la fiesta más grandiosa que se haya celebrado jamás. Será un maravilloso reencuentro con el Señor y todos nuestros seres queridos.

www.freekidstories.org

Art by Didier Martin, www.mylittlehouse.org

Text adapted from The Bible, www.openbiblestories.org,

Activated magazine and TFI writings.